

# LIMPIEMOS NUESTRO CORAZÓN

## PRIMERA PARTE

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

30 de octubre de 2016

Proverbios 23: 26

Dame, hijo mío, tu corazón,  
Y miren tus ojos por mis caminos.

La palabra "corazón" en las Escrituras tiene generalmente un significado referido al hombre interior del ser humano; y cuando hablamos del hombre interior, la Palabra de Dios se refiere al alma y al espíritu.

En hebreo es *lêb*, *lebeb* o *labab* que también se refiere a la fuente de deseo y voluntad; en 2 de Crónicas 24: 4 encontramos que Joás tuvo voluntad de reparar la casa; en hebreo se lee literalmente "tuvo en su corazón".

El corazón también es el centro de las emociones. En Éxodo 4: 14 leemos: "... al verte se alegrará en su corazón". El corazón se asume además, en la Biblia, como el centro de conocimiento y de la sabiduría, es decir, la mente, los pensamientos. 1 Reyes 3: 9 dice:

<sup>9</sup> Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo...

El corazón también es el centro de la conciencia y del carácter moral. En Job 27: 6 dice: "No me reprochará mi corazón en todos mis días"; y dice en 1 Reyes 3: 6 que David anduvo con rectitud de corazón.

El Señor Jesucristo se refirió al corazón como esta parte inmaterial del hombre, el ser interior; y afirmó que de él puede salir lo bueno y lo malo. Leamos Lucas 6: 45:

<sup>45</sup> El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

El Señor hizo énfasis en que el asiento del pecado es el corazón. Leamos Mateo 15: 18-19:

<sup>18</sup> Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre.

<sup>19</sup> Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.

Por ello, el llamado que el Señor le hace a la humanidad es a que reciba a Cristo en su corazón, pues sólo los de corazón limpio verán a Dios, como dice Mateo 5: 8:

<sup>8</sup> Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

La fe se anida en el corazón, tanto en el alma como en el espíritu; por eso dice la Escritura en Romanos 10: 9-10 (resaltados nuestros):

<sup>9</sup> que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, **y creyeres en tu corazón** que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

<sup>10</sup> **Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.**

La Palabra de Dios obra directamente en el corazón del hombre, cuando éste la recibe y deja que actúe. Leamos Hebreos 4: 12:

<sup>12</sup> Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

La Palabra de Dios cuestiona todo lo que está en nuestro corazón: los pensamientos, creencias, intenciones, sentimientos, emociones, voluntad; el objetivo del Señor es que todo esto sea removido para que sea cambiado, porque necesita ser cambiado. Cuando una persona recibe a Cristo, debe cambiar totalmente su manera de pensar, de sentir, de evaluar el mundo, la realidad, su manera de actuar, de hablar. Y el Espíritu Santo hace este cambio que se denomina CONVERSIÓN, a través de la Palabra de Dios. Por lo tanto, el hijo de Dios ya no piensa como antes pensaba, ya no tiene los esquemas mentales que antes tenía, ya no habla como antes hablaba, ya no evalúa como antes evaluaba, ya no actúa como antes actuaba. Cuando estamos en Cristo y somos nueva criatura, las cosas viejas ciertamente pasaron y he aquí todas, todas, todas, son hechas nuevas (2 Co 5: 7); la pasada manera de vivir debe ser desechada. Por eso es que el Señor dice en Ezequiel 36: 25-27 (resaltados nuestros):

<sup>25</sup> Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

<sup>26</sup> **Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.**

<sup>27</sup> **Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.**

El profeta está hablando de la conversión genuina en la que el corazón duro, de piedra, endurecido por el pecado, cegado por el pecado, pasa a ser un corazón sensible a Dios y a su Palabra; esto es lo que significa "corazón de carne"; no es corazón carnal, que es otra cosa.

El que se convierte verdaderamente a Jesucristo tiene un corazón nuevo, un espíritu nuevo, es decir, su alma y su espíritu han sido renovados para salvación; y Dios ha puesto su Santo Espíritu dentro del creyente, pues este ha pasado a ser templo, morada del Espíritu Santo que le hace andar en sus estatutos, guardar sus preceptos y ponerlos por obra.

Pero déjame decirte que en el creyente está la vieja naturaleza, el viejo hombre el cual está viciado según la antigua manera de vivir. Leamos Efesios 4: 22-24 (resaltados nuestros):

<sup>22</sup> En cuanto a la pasada manera de vivir, **despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,**

<sup>23</sup> y renovaos en el espíritu de vuestra mente,

<sup>24</sup> y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Este viejo hombre es el que tiene el corazón lleno de pecado; pero el Señor nos manda a que nos renovemos en el espíritu de nuestra mente y que nos vistamos del nuevo hombre creado según Dios, lo cual quiere decir, nuestro nuevo ser que tiene un corazón nuevo, un espíritu nuevo, lleno de la Palabra de Dios, obediente a la Palabra de Dios, santo, justo.

Esta prédica se llama "limpiemos nuestro corazón" y las preguntas obligadas son: ¿Tenemos un corazón nuevo, creado según Dios? ¿Por qué debemos limpiarlo?

En el creyente hay una lucha entre la vieja naturaleza y la nueva naturaleza creada según Dios; es lo que el apóstol Pablo llama la carne (vieja naturaleza) que se opone a todo lo que el Espíritu Santo dice. Leamos Gálatas 5: 16-17:

<sup>16</sup> Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

<sup>17</sup> Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis.

Cuando el apóstol habla del deseo del Espíritu, se está refiriendo a cómo el Espíritu Santo está hablando y guiando al creyente, pero si este insiste en no obedecer, se le levanta la carne, es decir, su vieja naturaleza que va en contra de lo que el Espíritu Santo está indicando. Esto lo reitera Pablo en Romanos 8: 1:

<sup>1</sup> Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Los que andan conforme a lo que el Espíritu Santo dice es el que no anda conforme a la carne. El creyente sólo tiene dos opciones: obedece la voz del Espíritu Santo u obedece la voz de su carne, de su viejo hombre, de su vieja naturaleza. El corazón nuevo del creyente siempre quiere obedecer la voz del Espíritu Santo, quiere obedecer la voz de Dios, pero la vieja naturaleza se opone permanentemente.

Andar en el Espíritu es pues, andar, caminar en obediencia a lo que el Espíritu Santo dice. Y aquí me refiero a la Palabra de Dios, porque el Espíritu Santo siempre la estará recordando al creyente; pero también me refiero a la revelación del Espíritu Santo que, basada en la Palabra de Dios, y en concordancia total con ella, por supuesto, está indicándole al creyente que haga algo, que tome un curso de acción, que tome una posición, una decisión que dé toda la gloria a Dios que es conforme a su voluntad, buena, agradable y perfecta, y por ende es buena para el creyente, pues es para su bien. Pero muchas veces el creyente quiere hacer la voluntad de su viejo hombre, quiere actuar como quiere, y no conforme al Señor y su Palabra. Aquí es donde el Señor dice: LIMPIA TU CORAZÓN. NO LO DEJES CONTAMINAR POR EL VIEJO HOMBRE, POR LA CARNE. Esto es lo que el apóstol Pablo dice en Gálatas 5: 16-21 (resaltados nuestros):

<sup>16</sup> Digo, pues: **Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.**

<sup>17</sup> Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais.

<sup>18</sup> Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

<sup>19</sup> Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,

<sup>20</sup> idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

<sup>21</sup> envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Esta es una lista muy precisa de pecados frente a la cual hay que destacar dos cosas:

- (a) Cada uno de estos pecados encierra muchos comportamientos o conductas.

(b) Esta lista es producto de la DESOBEDIENCIA hacia Dios y su Palabra.

Cada obra de la carne encierra muchos comportamientos pecaminosos. Y vamos a tomar algunos para hacer una ilustración:

- adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia.

Los tres describen pecados sexuales y el creyente puede ser atacado con cualquiera de estas obras de la carne. El esposo o esposa que codicia en su corazón a otro. Leamos Mateo 5: 28:

<sup>28</sup> Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

La fornicación: Satanás puede mandar pensamientos de fornicación en el creyente, sueños de fornicación y cuando se le abre la puerta a Satanás con la desobediencia, puede mandar espíritus de incubo y súcubo que visitan en la noche, durante el sueño. Y todo esto es inmundicia.

Si un hombre o una mujer empieza a apartarse del Señor, y es tentado por el diablo, si mira al otro o a la otra en su cuerpo, codiciándolo o codiciándola, acoge la lascivia; esto lo hace el diablo con la televisión, el cine, la publicidad, las revistas, etc.

Y el Señor está mandando al creyente que se guarde de todo esto, que no ande en la carne.

Pero cuando un hijo de Dios se aparta de la Palabra, de la sana doctrina, la Biblia es clara en que también está practicando la fornicación, el adulterio, la inmundicia espiritual. Y de esto, también nos manda el Señor que nos guardemos; que no toquemos lo inmundo.

Veamos el resto de la lista del apóstol Pablo en Gálatas 5: 20:

<sup>20</sup> idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías...

La idolatría se asocia generalmente a la adoración de falsos dioses, de imágenes: la adoración a María, a los santos, a los ángeles, a los que se llaman patronos de los pueblos; la Palabra es clara que sólo Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu son dignos de adoración y alabanza.

Pero la idolatría también puede darse hacia la familia, hacia las posesiones materiales (el dinero, la casa, el carro etc.), hacia la sabiduría del mundo (filosofías, conocimiento humano, títulos seculares, reconocimientos seculares, es decir, gloria de hombres). El engaño de la idolatría es sutil, pues el hijo de Dios puede estar creyendo que no idolatra nada, sino que adora a Dios; pero cuando el Señor le pone una prueba en la que tiene que escogerlo a Él, antes que a todas esas cosas que hemos enumerado antes, allí es cuando se revela que sí hay idolatría. Y el Señor dice: "Limpia tu corazón de eso; dame eso". Esta prueba fue la que le puso al hombre rico; este ejemplo nos sirve para ilustrar la manera como el Señor sacó a la luz la idolatría, porque ciertamente el joven rico no recibió a Cristo. Veamos Lucas 18: 18-23 (resaltados nuestros):



<sup>18</sup> Un hombre principal le preguntó, diciendo: **Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?**

<sup>19</sup> Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.

<sup>20</sup> Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre.

<sup>21</sup> Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud.

<sup>22</sup> Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

<sup>23</sup> Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

Vamos a analizar este pasaje, porque el Señor nos enseña varias cosas a nosotros como creyentes, para que no caigamos en lo que estaba este joven rico:

(1) Él dice: **"Maestro bueno"** (Lc 18: 18).

El joven era un adulator, pero con el fin de quedar bien ante Jesús, le importaba su imagen, su estatus. ¡Cuántas veces satanás tienta al creyente con estas actitudes!, porque quiere quedar bien. Una de las fuentes de la tentación es la sabiduría del mundo; yo no estoy diciendo que sea malo que tú estudies y tengas un título. El problema es cuando esto está por encima del Señor, cuando quieres un título para alardear, para que todos los demás se enteren del asunto y se admiren. Esto lo digo con toda la autoridad, porque vengo de estudios seculares, antes de recibir al Señor los hice; pero en mi corazón había vanagloria, había gloria de hombres y Dios me despojó de eso; me dijo y me enseñó que es mejor su gloria que la gloria humana.

Cuando estaba en el mundo quería que me reconocieran como poeta, como escritor, como investigador, pero el Señor me dijo que esto es vanidad,

vanagloria o gloria vana. Por eso es que el apóstol Pablo dice en Filipenses 3: 7-8:

<sup>7</sup> Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

<sup>8</sup> Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo...

Pablo era vanaglorioso con su estatus, su sabiduría de la Ley, sus estudios de la Ley que hizo a los pies de un rabán, Gamaliel; y de esto lo despojó el Señor.

Esto nos confronta: ¿Le sirvo al Señor para obtener admiración, para que otros vean lo que hago y digan "¡qué predicador, qué adorador, qué voz, qué sabiduría, cómo profetiza, cuánta unción tiene ese hermano!"? El Señor nos dice que limpiemos nuestro corazón de todo esto, porque Él sabe cuál es la intención del corazón, Él escudriña nuestra mente y nuestro corazón. Sigamos analizando al joven rico:

(2) Él dice: "¿**qué haré** para heredar la vida eterna?" (Lc 18: 18).

El joven tenía tanta altivez, orgullo, soberbia y altanería en su corazón que afirmó que él podía hacer algo por sí mismo para heredar la vida eterna, para ser salvo. La salvación es por gracia, nosotros no hemos hecho nada; Dios lo hizo todo para salvarnos: nosotros RECIBIMOS esa salvación tan grande.

Pero esto no sólo puede ocurrir en cuanto a la salvación, como ocurría con los judíos que pensaban - y aun piensan - que por las obras de la ley pueden ser

salvos, sino que también puede ocurrir para el que es salvo. ¡Cuántas veces hemos pensado que lo que hacemos merece algo! Esto puede ocurrir en el ministerio cuando le hacemos cuentas al Señor: "¿¡Señor si yo te sirvo, si yo hago esto, aquello, por qué no me respondes, por qué me tienes así?"

Pero la Palabra de Dios es clara cuando dice: Siervos inútiles somos, porque lo que debíamos hacer, eso hicimos. Leamos Lucas 17: 7-10 (resaltados nuestros):

<sup>7</sup> ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa?

<sup>8</sup> ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú?

<sup>9</sup> ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no.

<sup>10</sup> **Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.**

Muchos se vanaglorian de los dones que el Señor les ha dado y por lo tanto usan mal los dones; y cuando hay alguna exhortación de parte del pastor, entonces se molestan, porque dicen: "Pero si a otro sí lo deja usar el don, sí lo deja servir, sí lo deja hablar y a mí no". Incluso se atreven a decir que el hermano que sirve, habla o ministra, es falso o no lo hace de parte de Dios. Esa persona, que piensa y habla así, tiene orgullo en su corazón y usa el don para mostrarse, para beneficio propio, usa mal el don.

No hacemos nada por nosotros mismos, todo lo hace el Señor; y si el pastor no me deja servir es porque Dios le ha revelado que así es y debo con humildad aceptar la voluntad de Dios, porque me conoce y sabe lo que necesita mi

corazón, sabe qué debe ser mudado para que pueda servir con integridad, como el Señor quiere.

Sigamos con nuestro análisis del joven rico; cuando el Señor ve el deseo de ser reconocido, y el orgullo, le dice en Lucas 18: 19:

<sup>19</sup> Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.

Miren cómo el joven rico al decirle a Jesús "bueno", lo estaba considerando como un hombre; y al ser Jesús un hombre bueno, entonces, él también sería bueno; por eso el Señor le dice que sólo Dios es bueno y le recuerda los mandamientos. Aquí vemos el tercer punto:

(3) El joven tenía tanta altivez en su corazón que consideraba que era justo delante de Dios. Leamos Lucas 18: 20-21 (resaltados nuestros):

<sup>20</sup> Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre.

<sup>21</sup> **Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud.**

Aquí también vemos el cuarto punto:

(4) Jesús le demostró al joven que tenía idolatría en su corazón, porque amaba más el mundo, las posesiones, que a Dios.

Miren cómo el joven dice que guardaba todos los mandamientos, pero Jesús le demostró que no cumplía ni el primero: No tendrás dioses fuera (ajenos) de mí (Éx 20: 3; Dt 5: 7). No cumplía el primer mandamiento: amarás a Dios con

todo tu corazón, con toda tu mente y con toda tu alma (Mt 22: 37; Mr 12: 30; Lc 10: 27). Leamos Lucas 18: 22-23:

<sup>22</sup> Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

<sup>23</sup> Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

El Señor nos dice: "Limpia tu corazón de la idolatría". Y esto hermanos nos confronta. Padres, cuiden a sus hijos; no podemos entregárselos a Satanás; si les permitimos que practiquen las cosas del mundo, entonces, no nos interesa su alma. Si dejamos que estudien carreras mundanas que no glorifican a Dios, entonces amamos más al mundo que a Dios; hay idolatría en nuestro corazón, quieres más un título que el alma de tu hijo y tu propia alma. De qué sirve ganar el mundo si pierdes tu alma (Mt 16: 26; Mr 8: 36).

Si dejamos que nuestros hijos se expongan al mundo, creyendo que tienen madurez para combatirlo solos, déjame decirte que amamos más al mundo que a Dios y hay idolatría en nuestro corazón. Es nuestro deber guiar a nuestros hijos hasta que, por ellos mismos afianzados en la Palabra y en el Señor, puedan sostenerse en el evangelio. Pero no nos dejemos engañar, mientras estén bajo nuestro cuidado, debemos darle cuenta a Dios.

En la próxima prédica seguiremos estudiando este tema de limpiar el corazón; seguiremos analizando la lista de Gálatas 5 sobre las obras de la carne, de la que el Señor quiere que nos limpiemos.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Limpiemos nuestro corazón: Primera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films

Barranquilla <https://youtu.be/LIe6NYIE1U>